

# EL BIEN PUBLICO.

## LA PASION DE NUESTRO SEÑOR JESUCRISTO.

### I.

#### En el huerto de Gethsemaní.

Cuatro mil años hacia que el mundo venia gimiendo bajo la esclavitud del pecado. La carne habia corrompido todos sus caminos, las tinieblas de la ignorancia y del error habian esterdiendo su negro manto y oscurecido las inteligencias, y la pobre humanidad en lastimosa y profunda postracion, ni siquiera podia levantar los ojos para mirar al cielo.... ¡Ah! el cielo estaba cerrado!

Nos encontrábamos en la mitad de la última de las setenta semanas que señalara Daniel. Era una hermosa noche del plenilunio de Marzo. La luna derramaba sus primeros pálidos albores sobre una ciudad de Judea llamada Jerusalem en cuyos alrededores habia un huerto que se decia de Gethsemaní. A favor de sus rayos veíase en aquel huerto entre las sombras que proyectaban los olivos un grupo de tres hombres dormidos, y un tanto separado de ellos oraba otro hombre postrado en tierra y profundamente conmovido. Este hombre era Jesús. Un rayo de la luna que habia logrado penetrar por entre la espesa copa del olivo bajo el cual oraba, bañaba su rostro. Dos gruesas lágrimas asomaban á sus ojos.

El tedio y la tristeza oprimen su corazon con violencia; un sudor de sangre frio como el de la muerte baña su cuerpo, y su pecho angustiado lanza con intermision hondos suspiros que nadie al parecer recoge. De pronto parece como que despierta de aquel angustioso letargo, y con una amargura indecible y acento de afliccion inexplicable, *Padre mio*, exclama, *aparta de mí este cáliz si es posible; pero no se haga mi voluntad sino la tuya.*

Aquella voz resuena por los espacios, sube hasta el cielo, y la tristeza que le acompaña se comunica como un contagio á todos los seres. Desde aquel momento vése á la luna teñir con rojizo color su plateado disco; apagan su brillo las estrellas, y el claro azul del cielo, como si se hubiese interpuesto negra gasa, toma un color oscuro que hace mas densas las tinieblas. La Naturaleza habia enmudecido; porque el eco de aquella voz, habia apagado todos los demás ecos, y reinaba el mas absoluto silencio, apenas interrumpido por el triste gemido de una tórtola: era María, en cuyos oidos habia resonado la voz de su Hijo, y cuyo corazon habia recogido los suspiros que el mismo exhalara. ¡Desconsolada Madre!

En medio de aquel imponente silencio, vuelve á resonar aquella voz: *Padre mio, aparta de mí este cáliz; pero no se haga mi voluntad sino la tuya.* Era el momento supremo; Jesús tomaba entonces sobre sí, para satisfacerlos, los pecados del mundo y quiere dar Él mismo principio á su pasion. Su amor hácia el hombre le habia hecho desear con ánsia aquel momento. *Con vivos deseos he deseado*, habia dicho poco antes á sus discípulos, *comer esta Pascua con vosotros*. Y sin embargo, llega el momento y ruega á su padre que le libre de la muerte. ¡Ah! Jesús era hombre verdadero, y como tal temia

la muerte y los horrores que habian de acompañar á la suya; pero era tambien Hijo de Dios, y por eso añadia: *no se haga mi voluntad, sino la tuya.*

Aquel era el momento de su mayor afliccion. Su alma santísima, iluminada con la luz de la Divinidad, vió en aquel instante todos los tormentos materiales y morales que habia de sufrir en el curso de su pasion, sufriendolos todos á la vez. Él veia el infernal conciliábulo que en aquella misma hora celebraban los pontífices para condenarle á muerte; Él veia los cordeles con que poco despues iban á ser atadas sus manos sacratísimas; representáronsele todos los malos tratamientos de que iba á ser objeto por parte de aquella turba desenfrenada en el camino desde el huerto á Jerusalén; Él sintió ya en su rostro purísimo, que admiraban los ángeles, la cruel bofetada que poco despues habia de descargarle sacrilega mano de un miserable esclavo; Él sintió ya en sus piés y manos los agudos dolores de los clavos; y en sus espaldas los azotes, y en su cabeza las espinas; y la hiel amargó en aquel momento su boca y la lanza abrió su costado, y en una palabra, Él sintió sobre sí en aquel instante todo el peso de la cruz.

Pero nada era esto en comparacion con sus padecimientos morales. Él conocia la traicion de Júdas, á quien aquella misma noche habia honrado sentándolo á su mesa, lavándole los piés y dándole á comer su cuerpo; Él tenia prevista la infidelidad de su otro discípulo que habia de negarle; Él veia todos los oprobios de que habia de ser objeto en casa de los pontífices y de Herodes; Él conocia la injusticia é iniquidad del Juez que habia de condenarle; Él oia las blasfemias que habian de vomitar aquellas bocas infernales de sus enemigos; Él veia á su inocente madre transida de dolor y con el corazon despedazado por la pena, cuya pena despedazaba tambien el corazon del Hijo; pues que si sobre el corazon de Jesús caia en aquel momento todo el peso de su cruz, este peso oprimia tambien el corazon de María; y el corazon de María de esta manera oprimido pesaba como molé inmensa sobre el corazon del Hijo. Jesús por fin tenia presentes todos los pecados que se habian cometido y que habian de cometerse en el mundo. Cada uno de ellos es una bestia feroz que destroza su corazon; y al ver á su Eterno Padre ofendido, al considerar la ingratitud con que habian de corresponder la mayor parte de los hombres á su amor infinito, al pensar que su muerte y su sangre habian de ser inútiles para tantas almas que no habian de aprovecharse de ellas, su alma se siente poseida de un tedio y desconsuelo tan amargos, que no pudiendo ya soportarlos, se ve obligado á pedir socorro á su Eterno Padre, y repite por tercera vez: *Padre mio, pase de mí este cáliz; pero hágase tu voluntad y no la mia.*

Aparécese entonces un Angel que le conforta. El socorro vino; pero este socorro, dice el venerable Beda, mas aumentó su pena que la disminuyó, porque el Angel no le comunicó fuerzas sino para padecer más y más por amor del hombre y por la gloria de su Padre. Confortado se levanta y dirígese al grupo de los que estaban durmiendo. *Ya podéis dormir*, les dice, *hè aquí que se acer-*

*ca el que me ha de entregar;* y hablando estas palabras óyese un ruido de gente que se aproximaba, y vése avanzar hácia aquel sitio una luz. Un momento despues aparecen unos cuantos hombres armados dirigidos por Judas Iscariote, que acercándose á Jesús le saluda é imprime en su frente serena aquel pérfido beso que era la señal convenida para entregarle.

Jesús recibe aquel beso, y contesta con el amor que le inspiraba su caridad infinita á aquel saludo. *Judas*, le dice, *¿con un beso entregas al Hijo del hombre?* Y aquel desgraciado, no pudiendo resistir á tan tierna reconvencion, huye como perseguido por su crimen, lleno de espanto y de zozobra. Entre tanto Jesús dirigiéndose á los que le acompañaban les pregunta con dulzura. *¿A quien buscais?—A Jesús Nazareno.—Yo soy; y pues á mí es á quien buscais DEJAD IR LIBRES A ESTOS;* ¡Oh palabras benditas, que debian llevar siempre grabadas en su corazon todos los hombres! Desde aquel momento en que fueron pronunciadas, el hombre empezó á ser libre. La Justicia y la Misericordia divina habian convenido la redencion de la Humanidad, y estas palabras son el decreto de su libertad, que debia quedar ratificado y sellado poco despues en el Calvario. *Yo soy la verdad*, habia dicho Jesús en otra ocasion; *si la verdad os librare sereis verdaderamente libres.* La mentira habia hecho esclavo al hombre en un huerto; y en otro huerto declara libre al hombre la Verdad. *¡Dejad ir libres á estos!*

### II.

#### En Jerusalem.

Habia trascurrido ya cerca de media noche; la ciudad de Jerusalem presentaba un aspecto triste y silencioso, todos sus habitantes al parecer se habian entregado al sueño; sin embargo velaban muchos. Veíanse en la ciudad abiertas é iluminadas interiormente dos casas: eran la del pontífice Caifás y la de su suegro Anás. Cerca de esta, en una calle inmediata, habia tambien abierta otra casa, pero en ella reinaba silencio. Era la en que Jesús habia celebrado la cena, propiedad de un discípulo del Salvador llamado Márcos, á quien pertenecia tambien el huerto de Gethsemaní. Allí estaba María acompañada de Magdalena y otras piadosas mugeres que creian en Jesucristo. Allí se encontraba tambien esperando noticias de lo que habia ocurrido en Gethsemaní, un sacerdote de la ley llamado José de Arimatea, tambien discípulo del Señor, que ya conocia la conjuracion que los pontífices tenian tramada para apoderarse aquella noche de Jesús. De pronto aparece muy azorado y espantado un jóven: era Marcos que venia de Gethsemaní y traia la noticia de la prision del Salvador, que él mismo habia presenciado con horror. Un *¡hijo mio!* lastimero sale de los labios de María que casi desfallece al oír la triste nueva.

Apenas Marcos hubo concluido su triste relato, parten José de Arimatea y él en distintas direcciones. Algunos minutos despues aquel referia lo ocurrido á Nicodemos, y Marcos llamaba á la puerta de la casa de Berénice. Era Nicodemos sacerdote de la ley, discípulo y creyente en

Jesucristo, joven, instruido y de ánimo generoso y resuelto. Como miembro del Sanhedrin ó Supremo Consejo de Israel habia tomado á su cargo defender á Jesús ante aquellos inicuos jueces, resuelto á hacer patente la perfidia é iniquidad de estos á la vez que la inocencia de Jesús ya que no lograra librarlo de la muerte.

Era á la sazón Nasi de Israel (ó sea Presidente del Sanhedrin) el gran doctor Gamaliel, hombre íntegro y de recto criterio, celoso del cumplimiento de la ley y de la autoridad y honor del Sanhedrin. Este no creía ni menos amaba á Jesús; pero admiraba la austeridad de su doctrina y costumbres, y no le aborrecía al parecer. En cambio odiaba á Anás y á Caifás, ya por espíritu de secta, (1) ya porque tenia conocidas su perfidia y petulancia. Este hombre, pues, por su posición y autoridad era un obstáculo á los inicuos proyectos de los pontífices.

El Nasi habia recibido á las primeras horas de la noche aviso del Pontífice para que inmediatamente convocara al Sanhedrin en casa de Caifás á fin de juzgar á Jesús. Hallábase, pues, reunido en casa del Pontífice el Consejo de Israel contra lo que prevenia la ley, según la cual el Sanhedrin no podia reunirse fuera de la Sala Gazith contigua al templo; ni tampoco de noche, sino que debia estar el sol sobre el horizonte. Notábase por lo tanto en las calles que comunicaban las casas de los Pontífices un movimiento desusado; y oíase en el interior gran murmullo y agitacion. ¡Ah! se estaba preparando en aquellos antros del infierno el crimen más horrendo que han conocido los siglos. Anás, viejo perverso y astuto era el alma de aquella conjuración: él era la inteligencia que dirigía, y Caifás era el poder que ejecutaba. Todos los demás obedecían las indicaciones de estos malvados. Solamente una voz sonaba allí discordante: era la de Nicodemus sostenido por la integridad del Nasi Gamaliel, quien se oponía resueltamente á toda ilegalidad. Gamaliel era el único obstáculo temible, y era preciso vencerle. Suspéndese la sesión, en tanto llegaban con el *reo* los que habian ido á prenderle; Gamaliel se retira por un momento á su casa profundamente preocupado por la iniquidad que trataba de cometerse, y de la que no queria hacerse cómplice; porque en ello estaba comprometido el honor y dignidad del Sanhedrin. De improviso pónesele delante un desconocido, y mostrándole el puño de una daga, le dice cautelosamente: «*Nasi de Israel, es preciso dejar obrar en esta causa.*» Gamaliel se aterró; maldijo en su corazón á Anás y á Caifás, pero fué cobarde y se dejó imponer.

Entre tanto oýense voces y gran algazara por la calle: eran los sicarios que traían preso á Jesús con la mayor inhumanidad. Acababan de arrojarlo al suelo de un violento empujon que le diera un siervo de Anás llamado Malco. Un ¡ay! desgarrador salió de una ventana próxima. Jesús habia caído delante de la casa donde estaba recogida su Madre, que al oír el ruido habia salido á tener el triste consuelo de ver á su Hijo. Una horrible carejada fué la contestación que aquellas fieras daban al ¡ay! de una tierna madre. Hicieron levantar á Jesús y dándole fuertes golpes y sacudidas lleváronlo á casa de Anás y de allí á la de Caifás.

Conocidos son por la narración evangélica algunos detalles de lo que allí hubo de sufrir el Salvador, entregado toda la noche á la inhumanidad de los siervos y criados de los Pontífices, gente desalmada y sin entrañas, instigados por sus mismos amos á cometer con Jesús todo género de crueldades. Los omitiremos, pues, para dar lugar á otros menos conocidos.

Hemos visto á Marcos partir precipitadamente y llamar á la puerta de la casa de Berénice. Era Berénice una dama de Jerusalem joven, hermosa y de familia rica y distinguida. Creía en Jesucristo; y huérfana, vivía sola con sus doncellas entregada á hacer obras de caridad. Gozaba de gran confianza con la esposa del Pretor, á la cual procuraba apartar de la religión pagana; y ya habia logrado inspirarle respeto y admiración hácia Jesucristo.

Cuando Berénice, conoció al que llamaba á su puerta, salió ella misma á abrir.—*Bendito sea el que viene*, dijo Marcos, *En el nombre del Señor*,

(1) Estos pertenecían á la secta de los Saduceos y Gamaliel á la de los fariseos hillelistas, pues él era hijo del gran Hillel.

contestó Berénice, (este era el saludo acostumbrado entre los judíos).

—¿Quién te trae aquí á esta hora?—Sabes Berénice que hace algun tiempo renunciámos á nuestra union para consagrar nuestro amor y virginidad á nuestro Maestro Jesús, formando el propósito de no visitarnos hasta la muerte. En obsequio del mismo Jesús quebranto hoy nuestro propósito para venir á verte.—¿Qué pasa?—No te se oculta la envidia y el odio que los Pontífices y fariseos tienen á Jesús el Mesías. Esta noche han mandado gente armada á Gethsemaní donde oraba, y se han apoderado de su persona, resueltos á condenarle á morir despues de haberle tratado con la mayor inhumanidad. Nicodemus le defiende en el Sanhedrin; pero será inútil su defensa. Hay necesidad de hablar al Pretor y enterarle de todo por si puede evitarse algo, y esto tú sola puedes hacerlo valiéndote de su esposa. La Madre del Mesías está en mi casa; parece que tiene la certeza de que su Hijo ha de morir, y está resuelta á acompañarle en el último momento. Si por desgracia así sucede, nos tememos que sea tambien objeto de algun insulto por parte del populacho seducido por los Pontífices y sería preciso. . . .

Al llegar aquí, Berénice no pudo contenerse; lanza un profundo suspiro, y dos gruesas lágrimas, que ya titilaban en sus ojos, surcan sus hermosas mejillas. «Basta, le dice; retírate Marcos; iré á ver á Claudia Prócula (este era el nombre de la esposa de Pilatos): vete seguro, nada quedará por hacer á favor de nuestro amado Maestro —No, te acompañaré hasta la puerta del Pretorio, pues es tarde y no debes ir sola.—Iré con mi doncella.—No importa.—Como quieras.

Momentos despues, salían los tres en dirección del Pretorio; cuando hubieron llegado, Marcos se despidió, y Berénice se dirigió al gabinete de Prócula sin obstáculo, pues era conocida de los guardias que sabían la confianza que le dispensaba la esposa del Pretor. Prócula no dormía aun. Recibió pues á Berénice, quien despues de saludarla con el afecto de una buena amiga, le expuso el objeto de su visita á aquella hora. Prócula que, como hemos dicho, sentía alguna admiración hácia Jesucristo, interesóse vivamente, cuyo interés creció al oír las crueldades que se habian cometido con Jesús. ¡Qué hermoso es el corazón de una muger, cuando se deja llevar de sus tiernos y nobles impulsos! Aquellas dos débiles mugeres habian declarado guerra en aquel momento á los fariseos y Pontífices, y sino vencieron fué porque estaba decretado que el Hijo de Dios habia de morir en la Cruz para redimir á los hombres.

Berénice se retiró despues de haber arrancado á su amiga la palabra de interesarse con su marido por Jesús. Prócula lo hizo, y Pilatos dió palabra á su esposa de salvarle. Conocida es por el Evangelio la resistencia que opuso á su condenación. Es verdad que cedió al fin. ¡Debilidad humana! ¡Eternos é inescrutables juicios de Dios!

Mientras esto pasaba en el Pretorio, el Sanhedrin habia reanudado sus sesiones en casa de Caifás teniendo presente al acusado. Aquello era un conciliábulo del infierno. Presentáronse dos acusadores que eran de entre los mismos jueces: llamábanse Ananias y Achazias; trajéronse testigos falsos, á quienes ya tenia preparados y bien aleccionados un fariseo llamado Onkelos, que desempeñaba el tercer papel al lado de Anás y de Caifás: pero unos y otros fueron confundidos y convictos de falso testimonio por el denodado Nicodemus. Ciego de furor Onkelos, levántase, increpa á Nicodemus, suscita un tumulto en que todos gritaban como enérgimenos amenazando al discípulo del Salvador, quien lo hubiera pasado mal á no haber convenido á Anás que aquello no pasase adelante.

Este hipócrita y astuto viejo queria revestir la sentencia con todas las apariencias de legalidad, á fin de que Pilatos no se negase á confirmarla para su ejecución; pues el Sanhedrin no podia por su sola autoridad ejecutar á ningun reo: *nobis non licet occidere quemquam; á nosotros no nos es permitido matar á nadie*, dijeron al día siguiente á Pilatos, cuando éste les decía que juzgasen ellos según su ley. Levantóse pues Anás y con la autoridad de que gozaba entre los alborotadores calmó el tumulto. No en vano habia llamado Jesús á aquellos hipócritas «*raza de víboras y sepulcros blanquea-*

dos.»

El Nasi oía y callaba, y si alguna vez olvidado de la amenaza que recibiera, trataba de sostener á Nicodemus en su derecho, pronto una mirada de Anás se la recordaba. Sin embargo Nicodemus permanecía impertérrito confundiendo á cuantos testigos se presentaban; hasta que cansado Caifás de tantas dilaciones, y viendo lo poco felices que estaban los testigos, se levanta de su asiento é increpa á Jesús, que se hallaba en medio sentado como un reo en un banquillo: *te conjuro por Dios vivo, á que nos digas si tu eres el Hijo de Dios.*—*Tú lo has dicho* contestó Jesús. Rasgando entónces sus vestiduras Caifás; *blasfemó*, exclama, *ya no necesitamos testigos; es reo de muerte*; y contestaron todos; *es reo de muerte.*

Entregando entónces á Jesús al furor de los siervos, retiráronse los jueces, para reunirse dos horas despues en la Sala Gazith, á fin de votar ejecutoriamente la muerte de Jesús. Así sucedió, Nicodemus hizo sus últimos esfuerzos; votaron con él algunos otros discípulos del Salvador, entre ellos el de Arimatea; pero Jesús fué condenado.

De improviso preséntase allí un hombre convulso y agitado, en cuyo rostro se veían todos los síntomas de la locura y la desesperación. Empieza por acusarse á sí mismo de traidor y asesino, increpa de la misma manera á los jueces que le oyen espantados, proclama la inocencia de Jesús, y sacando un bolsillo con unas cuantas monedas, lo arroja en medio del Sanhedrin diciendo: «*He sido un traidor al vender la sangre del justo; ahí tenéis vuestro dinero; á mí me estorba porque me estorba tambien la vida y voy á poner fin á mi existencia.*» En efecto, salió de allí y se colgó de un árbol. ¡Desgraciado! Apesar del terror que este inesperado suceso infundió á todos los presentes, no retrocedieron.

El crepúsculo ya habia descubierto el velo de la noche; los Pontífices deseaban poner cuanto antes á Jesús bajo la autoridad de Pilatos. Temían que el pueblo, en su mayor parte adicto á Jesús, se sublevase y le arrancase de sus manos al tener conocimiento de lo que pasaba. Por eso, á pesar de lo intempestivo de la hora, diríjense al Pretorio, y entregan á Jesús á Pilatos, que no pudo menos de sentir compasión al ver el estado lastimoso que presentaba, pues apenas tenia figura de hombre. Tales eran las crueldades que con él se habian cometido. Pidiéronle desde luego que confirmase la sentencia del Sanhedrin y le condenase á muerte de cruz. Las escenas que allí tuvieron lugar son bastantemente conocidas. El puñal de un asesino habia impuesto al Nasi; el nombre del César hábilmente pronunciado por Onkelos y Anás acobardó é hizo ceder á Poncio. Jesús fué azotado, coronado de espinas y por fin condenado á morir en una cruz.

Pocos momentos despues de firmar la sentencia, Pilatos fué á saludar á Prócula; Prócula lloraba; y con aquel acento que solo sabe dar á sus palabras una muger que ama, hubo de dirigir alguna tierna queja á su marido, haciéndole ver su cobardía. Las palabras de Prócula obran en el Pretor una reacción terrible, y lleno de despecho al verse vencido por aquellos miserables, busca ocasion de vengarse. Prócula le calma, y ya que otra cosa no era posible, le hace una súplica á favor de la Madre del Nazareno.

Pocos momentos despues, el Pretor llamaba al Centurion de la guardia llamado Cornelio, el cual debia custodiar á Jesús hasta el lugar del suplicio, y le daba órdenes reservadas, que el centurion recibió al parecer con satisfaccion y complacencia. Al poco rato Jesús cargado con la cruz caminaba al Calvario, custodiado por soldados romanos y seguido de varias personas compasivas que le acompañaban llorando. Seguíanle tambien muchos de sus enemigos.

El discípulo Juan que nunca perdía de vista á Jesús, tan luego que le vió partir, vuelve á donde estaba su Madre, y con los ojos bañados en lágrimas y lleno de aflicción, *vamos Señora*, le dice: *si os sentís con valor y estais resuelta á acompañar á vuestro Hijo, levantaos y vamos á su encuentro, que ya camina hácia el Calvario.* María lanzó un grito de dolor y cayó desmayada en los brazos de Magdalena. ¡Desconsolada Madre! Cuando volvió en sí, hizo un supremo esfuerzo y partió acompañada de Magdalena y María madre de Cleofas y del dis-

cípulo amado.

Entre tanto, Jesús caminaba á paso lento, pues la falta de fuerzas y el enorme peso de la Cruz le obligaban á hacer continuas paradas para descansar. Una de estas paradas hizo cerca de una casa de magnífico aspecto bastante próxima ya á las puertas de la ciudad. De aquella casa salió una hermosa jóven con un paño limpio y finísimo en la mano, y llegándose á Jesús, vertiendo un torrente de lágrimas, limpió su rostro lleno de sangre, de salivas y de polvo. El Salvador quiso darle una prueba de su gratitud, y dejó su rostro estampado en los pliegues del paño. Aquella jóven era Berénice, que en adelante se llamó Verónica, esto es: *Verdadera imagen*.

Pocos momentos habian pasado desde que tuvo lugar esta escena en la *calle de amurgura*, cuando aparece un grupo de tres mugeres enlutadas acompañadas de un jóven. Extendióse al momento la voz de que era la Madre del Nazareno la que allí venia. Vióla Cornelio y al punto manda parar la comitiva; y dando una fuerte voz como de mando dice: *Que todo el mundo respete el dolor de una madre*. Aquella voz produjo por unos momentos un respetuoso silencio en los circunstantes: en tanto llega María: *¡Hijo mio! ¡Madre mia!* y Madre é Hijo permanecieron algunos momentos abrazados. Aquella escena era capaz de quebrantar las mismas piedras. Nosotros no nos atrevemos á describirla, porque tememos palidecerla.

Luego que se separaron, Jesús dirigió á Cornelio una mirada llena de gratitud y de amor. Tres horas despues, el Centurion confesaba la Divinidad de Jesucristo. El Hijo habia pagado con el beneficio de la Fé, la buena obra que Cornelio habia hecho con su Madre.

#### En el Gólgota.

Era la hora del medio dia. Jesucristo estaba ya pendiente de la Cruz en medio de dos criminales. Los deseos de los Pontífices y fariseos se habian cumplido, y la obra de la Retencion iba ya á consumarse. El dia estaba triste, y el cielo presentaba un aspecto extraño y sombrío. Toda la naturaleza parecia haber suspendido su curso, ante el espectáculo del Gólgota, y reinaba un silencio imponente que solo venian alterar las horribles blasfemias pronunciadas con sangriento sarcasmo por los verdugos de Jesucristo, y que formaban el mas repugnante contraste con los gemidos lastimeros, de una desconsolada madre, y con los agudos jayes! que el dolor arrancaba á las víctimas. La crueldad tocaba ya su límite, y el cielo no podia permanecer indiferente. La ira del Omnipotente amenazaba al mundo; y ya quizás estaba levantada su mano para lanzar el rayo que lo redujera á cenizas, cuando se oye una voz que sale del Gólgota: *padre, perdónalos que no saben lo que hacen*; Voz de amor y misericordia, que hace suspender el castigo.

Ah, Jesucristo, moria para redimir al mundo, y su sangre no podia clamar venganza, sino perdon. El moria abrasado en el fuego de su infinita caridad, y amaba á los hombres aun en el momento mismo en que moria á sus manos crucificado. El espectáculo del Gólgota es el misterio de amor mas asombroso que puede concebirse; y ante él, el hombre no tiene mas que dos caminos: ó apartar la vista ó caer de rodillas y adorar.

Despues de esto, el Hijo de Dios habia terminado su mision en el mundo, las profecias estaban cumplidas, la Justicia Divina satisfecha, la Redencion del hombre consumada; solo faltaba morir, y esto iba á suceder. Eran las tres de la tarde. Jesús dá una gran voz: *Padre, en tus manos encomiendo mi espíritu*, y espiró. Aquella voz resonó en el universo y los ecos todos del mundo la repitieron. Suspenden su curso los astros, el sol sufre un extraordinario eclipse visible en toda la tierra, que queda envuelta por algunos momentos en densas tinieblas: la tierra experimenta fuertes sacudimientos; ábrense profundas cimas; las peñas chocan entre sí y reina un trastorno universal en la Naturaleza que parecia destruirse. Rásgase el velo del Santa Santorum, ábrense los sepulcros y resucitan algunos muertos. A vista de tanto prodigio, los verdugos de Jesús se espantan, y unos huyen, mientras que otros golpeándose el pecho, exclamaron con el Centurion: *verdaderamente este era el Hijo de Dios*.

V. C. B.

## Gacetilla.

**Concurridas han estado las iglesias esta mañana con motivo de la gran solemnidad del dia.** La espaciosa nave de la Parróquia matriz de Santa María no ha podido abarcar la gran afluencia de fieles que presurosos acudian á presenciar los divinos actos, habiendo asistido el M. I. Ayuntamiento presidido por el señor Subgobernador.

A la hora que escribimos estas líneas estan visitando los Santos monumentos de Santa María, Concepcionistas, San Francisco, Concepcion y Carmen, el Exmo. señor Almirante y señores gefes y oficialidad de la escuadra surta en este puerto: el Exmo. señor General Gobernador y señores Gefes y Oficiales de todos los institutos militares: el señor Subgobernador y empleados del ramo.

Precedida de la Compañía de Centuriones Cornelianos y señores Mayordomos del Santísimo Sacramento y Junta de Obras de la iglesia, venia la Corporacion municipal presidida por el Alcalde señor Baron de las Arenas con asistencia del señor Economo de la Parróquia matriz de Santa María don Roque Coll, siguiéndoles el cuerpo de serenos y alguaciles.

Tambien han visitado los Santos monumentos la tropa de Infantería, Artillería, Guardia Civil y Carabineros de guarnicion en esta plaza y la marina y artillería de los buques de guerra.

Además de todo lo expresado se nota una concurrencia extraordinaria por las calles de personas de todas clases que con devocion y recogimiento van practicando las estaciones en los referidos templos.

**La procesion del entierro de la parróquia de Santa María saldrá mañana á las ocho de la noche y recorrerá la Plaza de la Constitucion, calle de Isabel 2.ª, Rector, Bastion, Moreras, Cos de Gracia, S. Jorge, Bastion, Adnóver y Plaza de la Constitucion.**

**A eso de las seis y media de la tarde de mañana, de la parróquia de San Francisco saldrá la procesion del Santo entierro y recorrerá las calles de los Frailes, Arraval, San Antonio, San Gerónimo, Rector, Isabel 2.ª y plaza de San Francisco.**

**Con motivo de la gran solemnidad del dia ondean á media asta el pabellon en los edificios nacionales lo propio que en los buques de guerra y mercantes surtos en este puerto.**

**Esta noche en la parróquia de Santa María se cantará un miserere nueva composicion de nuestro eminente músico don Benito Andreu pbro.**

**Siguiendo la costumbre de toda la prensa mañana no se publicará *El Bien Público*.**

**Segun noticias mañana asistirá á la procesion el Exmo. señor Contra-almirante y señores gefes y oficiales de la escuadra surta en este puerto.**

**A continuacion publicamos las funciones religiosas que deben tener lugar el viérnes y sábado santos en las parróquias de esta ciudad.**

#### VIERNES SANTO.

Santa María, á las 6 de la mañana sermon de Pasion por el P. Alegret Pbro. A las 9 y media el propio oficio con canto solemne de la Pasion de Jesucristo, Adoracion de la Cruz célebre composicion del mismo señor Andreu y la procesion. Por la tarde á las 4 Maytines solemnes como de costumbre. A las 8 saldrá la gran procesion del entierro de Nuestro Señor Jesucristo.

Del Carmen, á las 6 tambien sermon de Pasion por el señor Cardona Pbro. A las 9 Oficio del dia. Por la tarde á las 2 tendrá lugar el ejercicio de las siete palabras que Jesús pronunció en la Cruz, música del célebre Haydin, ocupando la Sagrada cátedra el Rdo. P. D. Juan Ricart Pbro.

De San Francisco, á las 6 sermon de costumbre

por el señor Cura-párroco, á las 9 el Oficio y canto solemne de la Pasion. Por la tarde Maytines á las 4 y luego la procesion del entierro por las calles del distrito y se dará fin con plática de la Soledad de María Santísima.

En la Concepcion y Concepcionistas, tambien por la mañana el propio Oficio con procesion.

#### SABADO SANTO.

Parróquia de Santa María, á las 7 y 1/2 se dará principio á las propias ceremonias y rúbrica, y á las 9 al Solemne oficio de Gloria y Alleluia.

De S. Francisco, tendrán lugar iguales actos y á la misma hora.

Del Carmen, por la mañana lo mismo que en Santa María; por la tarde á las 7 se cantarán solemnes completas de Pascua, seguirá sermon por Don Francisco Cardona, Pbro., terminando con la *Regina cæli lætare*, saludando á María Santísima con el glorioso Alleluia que le canta la iglesia.

En la ermita de Ntra. Sra. de Gracia, por la tarde tendrá lugar un devoto ejercicio á María Santísima con sermon votivo por D. Jaime Tutzó.

**El vapor-correo «Puerto-Mahon» salido ayer tarde para Barcelona regresará á las primeras horas de mañana con el batallon de Ingenieros.**

**A las tres de esta tarde ha fondeado el vapor-correo *Menorca* procedente de Barcelona y Alcudia con la correspondencia y los siguientes pasajeros:**

#### DE BARCELONA.

D.ª Dolores Boyades y un niño.—Otilia Orfila.—Rosa Vinent.—Francisca Riudavets.—Higinio Reserta.—José Pascual.—Eulalia Sans.—Pedro Taltavull.—Antonio Blanch.—Antonio Cabrisas.—Segundo Vazquez.—Juan Hernandez.—Felipe Saus.—Juana Pretos.—José Olla.—Antonia Pons.—Francisca Vinent.—Benito Novella y un niño.—Antonio Martin.—Joaquin Lorenzo.—Un soldado.—Pedro Vallory.—Sebastian Perez.—Buenaventura Planell.—Domingo Vicente.—Pedro Mari.—Total, 28.

#### DE ALCUDIA.

D. Joaquin Prats.—Sebastian Mas.—Miguel Salon.—Bautista Forner.—Total 4.

En el mismo buque han llegado 128 individuos del Cuerpo de Artillería destinados de guarnicion en esta plaza, siendo portador tambien de provisiones de boca para los buques de la escuadra.

**Por cartas y periódicos recibidos esta tarde sabemos que en Barcelona se ha desistido de celebrar este año las procesiones de Semana Santa que estaban anunciadas.**

**Leemos en la «Crónica de Cataluña» de ayer miércoles:**

Como en el dia anterior, se cerraron ayer al anochece la mayor parte de las tiendas de casi todas las calles de la ciudad, quedando abiertas, con rarísimas escepciones, solo las boticas, droguerías, tabernas, herboristerías, cafés y algunos otros establecimientos por el estilo, pero sin que se viese encendida en ninguno de ellos luz de gas alguna. La concurrencia que circuló por las calles de la ciudad en actitud pacífica, fué numerosísima. A última hora de la tarde se fijó en las esquinas un bando del señor gobernador civil.

En cada una de las boca-calles que afluyen á la plaza de la Constitucion se colocaron parejas de la guardia-civil armados de todas armas, y en el patio de las Casas Consistoriales habia un reten de caballería del propio instituto: en el edificio de la Diputacion provincial un batallon de tropa. Por todas las calles se veian entre los paseantes muchas parejas de agentes de órden público y de municipales.

## Seccion Poética.

### LA MUERTE DE JESÚS.

Camina lentamente  
 El inocente Isac por la montaña,  
 Doblada la cabeza,  
 Desfallecida la pesada planta.  
 En su frente abatida  
 La señal del martirio honda se marca,  
 Y nebuloso velo  
 Cubre la esplendidez de su mirada.  
 De una cruz afrentosa  
 Sufren sus hombros la pesada carga,  
 Sangre suda su rostro,  
 Y sangre suda dolorida el alma.  
 Alza sus tristes ojos  
 Que solamente á descubrir alcanzan  
 Los verdes terebintos  
 Que lentos mueven las hojosas ramas.  
 Blanda arrulla la tórtola  
 En las altas encinas cobijada,  
 Y en los frondosos mirtos  
 Los ruseñores á su paso cantan.  
 ¡Ay! nadie se conduce  
 De aquel semblante que es lirio del alba,  
 Que furiosos sayones  
 Con torpes manos hieren y maltratan.  
 ¡Ay! nadie se conduce  
 De aquellos ojos de potencia tanta,  
 Que al mas oscuro abismo  
 Del mas brillante sol los rayos lanzan.  
 ¡Ay! nadie se conduce  
 De aquella boca que dulzura mana,  
 Como el panal sabroso  
 Que de lirio y azahar la abeja labra.  
 Camina lentamente,  
 Sube con tardo paso la montaña,  
 En cuya áspera cumbre  
 El fin de su suplicio se destaca.  
 Camina entre malezas  
 Pisa su pié la punzadora zarza,  
 Fecunda sangre tiñe  
 La huella que imprimiera su sandalia.  
 Ni un suspiro su pecho  
 Con tristes ansias pesaroso exhala,  
 Ni del seno un gemido  
 Al cielo lleva el murmurar el aura.  
 Llega, llega al calvario  
 Entre los hurras de crueldad nefando,  
 ¡Ay! nadie se conduce  
 Del triste mártir que el rigor maltrata.  
 Con calma indiferente  
 Le ven sobre el madero donde clama:  
 Perdon por sus verdugos  
 Perdon para los crueles que le matan.  
 Su lábio delicado  
 Que es del granado hermosa flor temprana,  
 Con amargadas hieles  
 El hombre ingrato maldecido empapa.  
 Otro le escupe al rostro,  
 Otro le clava matadora lanza,  
 Y mientras él espira  
 Mil hacen burla de agonía tanta.  
 Mas, de pronto se escucha  
 El trueno retumbar en la montaña,  
 La tierra abre sus senos,  
 Su velo el templo funerario rasga.  
 El relámpago cruza  
 Con rápida y fosfórea llamarada,  
 Las piedras se conmueven  
 Los muertos de sus nichos se levantan.  
 Los rios se embravecen,  
 Los vientos rugen con furiosa saña,  
 Los mares se desbordan

E inundan las arenas de la playa.  
 Las aves temerosas  
 Corren de un lado al otro desbandadas,  
 Y los robustos cedros  
 Doblan las copas cual flexibles cañas.  
 Y el hombre amedrentado  
 Se inclina ante el poder que le anonada,  
 Su alma estremecida  
 Comprende el crimen y de horror se espanta.  
 Y la manchada frente  
 Mordiendo el polvo tembloroso baja  
 Ante el Dios del Calvario que le absuelve,  
 Y el Dios del Sinai que le amenaza.

A. Marcelina Vinent.

### MATER DOLOROSA.

Cubierta de luto y llanto,  
 y transida de dolor,  
 iba la virgen María,  
 buscando con agonía,  
 á la prenda de su amor,  
 trémula, triste anhelante,  
 camina con paso incierto,  
 y encuentra con desventura,  
 en la calle de amargura  
 á su hijo, casi muerto:

En su rostro está marcado  
 la pena, el desaliento,  
 y los amargos tormentos  
 que sufre su corazón  
 siendo la Reyna del mundo,  
 y la Madre bendecida;  
 hoy la encontramos afligida,  
 y sumida en el dolor,  
 pues mira á su hijo amado,  
 espirante, moribundo,  
 por los pecados del mundo  
 y de su infiel generacion:

¿Quién contemplará mi pena  
 tanto dolor, tanto duelo,  
 viendo á la virgen María  
 que en medio de su agonía,  
 no hay quien le preste consuelo?

Que grande fué tu dolor,  
 y tu angustia virgen mia,  
 viendo á tu hijo Jesús,  
 que espirando en la cruz,  
 nuestra salvacion pedia:  
 yo te quisiera seguir,  
 Madre mia en tu quebranto:  
 y abrazada á la cruz  
 espirar con mi Jesús  
 al pié, del madero santo.

Josefa Hiestrosa de O.

## Seccion Religiosa.

### Santo de hoy.

S. Eleuterio ob. y mr. y el bto. Andrés Hibernon.

### CULTOS.

Corte de María.—Mañana se hace la visita á Ntra. Señora del Amor Hermoso en Sta. Maria.

### Santo de mañana.

San Crescencio confesor, San Hermógenes y San Vicente mártir.

## PARTES TELEGRAFICAS PARTICULARES DE EL BIEN PUBLICO.

Madrid 17.—4'45 t.

Mahon 17.—6'2 t.

Inglaterra ha enviado á Malta em-

barcaciones.

Se trabaja para la beatificacion de Pio IX.

Las Indias inglesas envian á Malta ocho regimientos de tropas y dos baterias.

Inglaterra refuerza la escuadra del Mediterráneo.

Madrid 17.—9'4 n.

Mahon 18.—7'40 m.

Batallon de ingenieros procedente de Madrid se halla en Barcelona de paso para Mahon.

El tratado de comercio entre España y Bélgica se halla casi terminado. En breve se presentará á las Cortes.

Bolsin 12'92.

Madrid 17.—9'50 n.

Mahon 18.—7'45 m.

Mañana publicará la Gaceta el nombramiento del señor Salcedo para Gobernador militar de Mahon.

En el Consejo de ministros se ha acordado que Despujols pase á la Capitanía general de Puerto-Rico; Fajardo á la de Valencia; Trillo á la de Andalucía; Espina á la de Granada; y Sandoval á la Direccion de Estado mayor.

Madrid 18.—11'15 m.

Mahon 18.—1'20 t.

La Gaceta publica los nombramientos anunciados ayer noche. Ayer fueron descubiertos en Madrid dos mil kilos piezas tejidos lana con los marchamos falsos.

Asegúrase que SS. MM. despues de Pascuas pasarán cortas temporadas en Aranjuez y Pardo.

## Anuncios.

### Alcaldía de Mahon.

#### PRESUPUESTOS.

El dia 20 del actual á las once de su mañana tendrá lugar en esta Casa Consistorial la aprobacion definitiva del presupuesto ordinario para el año económico de 1878 á 1879 por el Ayuntamiento y Asociados reunidos en Junta municipal segun previene el artículo 147 de la ley municipal vigente de 2 de Octubre último. Y de conformidad con el artículo 148 de la misma, se convoca á dichos Señores Asociados por medio de este edicto, para que concurran á la expresada reunion, la cual será anunciada á toque de campana una hora antes de empezarse.

Mahon 18 Abril de 1878.—El Baron de las Arenas.

Imp. de M. Parpal, Bastion 39.